

Bignerres

Publicació de
l'Associació Cultural Font Bona
-Centre d'Estudis Locals-
Banyeres de Mariola

NÚMERO 6
2011
3€



La Ciencia también es Cultura

Hijos de Banyeres de Mariola

En otro mundo, en este mundo

Serra de Mariola

Del telar de Jacquard a la
nueva Era de la Información

Estimar per a conservar

El viaje de Lluís Brú

Los años dorados. Una mirada al
Banyeres de ayer

Banyeres de Mariola, 1971.
Cuarenta años atrás

Ritmos de Mariola

La Milicia Efectiva del Reino de
Valencia a lo largo del siglo XVII

El Club de Encuentro
Manuel Broseta

Banyeres de Mariola y sus vías
pecuarias (II)

¿Fotovoltaica sí? ¿Fotovoltaica no?
Cuestiones sobre pasado, presente
y futuro

La Llei valenciana de custòdia
compartida

Óscar Tordera Iñesta (1899-1972)

Banyeres de Mariola a l'exposició:
Camins d'Art – La Llum de les
Imatges 2011

50 Aniversario del agua del
Pant Janet

Banyeruts pel món

Algunes efemèrides

Fotogrames del passat

La nostra gastronomia

Centre d'Estudis del MUVAPA

Publicacions de l'Associació
Cultural Font Bona (Centre
d'Estudis Locals)

Bignerres

Publicació de
l'Associació Cultural Font Bona
(Centre d'Estudis Locals)

Número 6
2011

ASSESSOR EDITORIAL
Ximo Genís Cardona

CONSELL EDITORIAL
Juan Castelló Mora
Francisco Esteve Molina
Antonio Mataix Blanquer
Fco. Javier Mira Calatayud
Primitivo J. Pla Alberola
Miguel Sempere Martínez
José Luis Vañó Pont

PROMOCIÓ
M^a del Carmen Ferre Francés

COL.LABORADORS
Manuel Toharia, Miguel Maestre Castelló, Silvia Ribera Belda,
Vicent Berenguer Micó, Antonio Ferre Albero, Eva Pastor Serra,
Maria Belenguer Brevià, Mara Calabuig, M^a Carmen Cortés Sempere,
Marcel·lí Sempere, M^a Josefa Sempere Doménech,
Francisco Puchol Quixal i de Antón, Rafael Doménech Domínguez,
José Jorge Belda Gisbert, Amparo Tordera Vañó,
Antonio Fernández Tordera, Javier Barceló Doménech,
Miquel Santamaria Cuello, Josep Maria Segura i Martí, Foto Àngel,
Ximo Canet, Familiars de Patricio Barceló Vañó,
Lucrecia Vañó Pérez, Ramón Pla Ferriz, Javier Garcia Albero
Juan Salvador Ibáñez Pina, M^a Jesús Ferre Francés,
Ismael Sanchis Sanjuán, Isabel Francés Navarro, Juan García Prieto,
Soraida Martínez Ferris i Alberto Sempere Navarro.

Esta revista compta amb el suport de:



Ajuntament de
Banyeres de Mariola



Associació Cultural FONT BONA
CENTRE D'ESTUDIS LOCALS

EDITA
Associació Cultural Font Bona (Centre d'Estudis Locals)
La Creu, 5 (Apartat Postal 105) | 03450 Banyeres de Mariola (Alicant)
Tels. 965 567 053 - 626 304 238
www.banyeres.com/fontbona | acfontbona@yahoo.es

COBERTA
Pintura de l'artista Ximo Canet, realitzada
expressament per a esta revista.
Tècnica mixta: temple amb pigments naturals i espècies
sobre un suport de lino.

DISSENY I MAQUETACIÓ
javier mira Tel. 966 567 408

IMPRESSIÓ
Vilsor Impresores, S.L.
Depòsit Legal: A-83-2006
ISSN: 1886-2748

La revista **Bignerres** no es fa responsable, ni s'identifica amb l'opinió dels seus col·laboradors, ni amb els productes i continguts dels missatges publicitaris que hi apareixen, els quals són exclusiva responsabilitat de les empreses anunciantes.

Cap part d'esta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa, de cap manera ni per cap mitjà, sense l'autorització prèvia i escrita de l'editor, tret de les citacions en revistes, diaris o llibres si se n'esmenta la procedència.

sumari

- 3 **La Ciencia también es Cultura.** Manuel Toharia
- 5 **Hijos de Banyeres de Mariola.** Miguel Maestre Castelló
- 8 **En otro mundo, en este mundo.** Silvia Ribera Belda
- 14 **Serra de Mariola.** Vicent Berenguer Micó
- 15 **Del telar de Jacquard a la nueva Era de la Información.** Antonio Ferre Albero
- 21 **Estimar per a conservar.** Eva Pastor Serra
- 25 **El viaje de Lluís Brú.** Maria Belenguer Brevià
- 31 **Los años dorados. Una mirada al Banyeres de ayer.** Mara Calabuig
- 33 **Banyeres de Mariola, 1971. Cuarenta años atrás.** M^a Carmen Cortés Sempere
- 38 **Ritmos de Mariola.** Marcel·lí Sempere
- 40 **La Milicia Efectiva del Reino de Valencia a lo largo del siglo XVII.**
M^a Josefa Sempere Doménech
- 49 **El Club de Encuentro Manuel Broseta.** Francisco Puchol Quixal y de Antón
- 53 **Banyeres de Mariola y sus vías pecuarias: cordeles, veredas y coladas (II).**
Rafael Doménech Domínguez
- 61 **¿Fotovoltaica sí? ¿Fotovoltaica no?**
Cuestiones sobre pasado, presente y futuro. José Jorge Belda Gisbert
- 65 **La Llei valenciana de custòdia compartida.** Javier Barceló Doménech
- 70 **Óscar Tordera Iñesta (Alicante, 1899-1972)**
Maestro concertador y compositor.
Amparo Tordera Vañó y Antonio Fernández Tordera
- 72 **Banyeres de Mariola a l'exposició: Camins d'Art-La Llum de les Imatges 2011.**
Miquel Santamaria i Josep Maria Segura
- 76 **50 Aniversario del agua del Pantanet.** Redacció Bignerres
- 79 **Banyeruts pel món.** Francisco Esteve Molina
- 82 **Algunes efemèrides.** Redacció Bignerres
- 83 **Fotogrames del passat.** Redacció Bignerres
- 86 **La nostra gastronomia.** Ximo Canet
- 87 **Centre d'Estudis del Museu Valencià del Paper.** Centre d'Estudis del MUVAPA
- 88 **Publicacions de l'Associació Cultural Font Bona (Centre d'Estudis Locals)**

La Ciencia también es Cultura

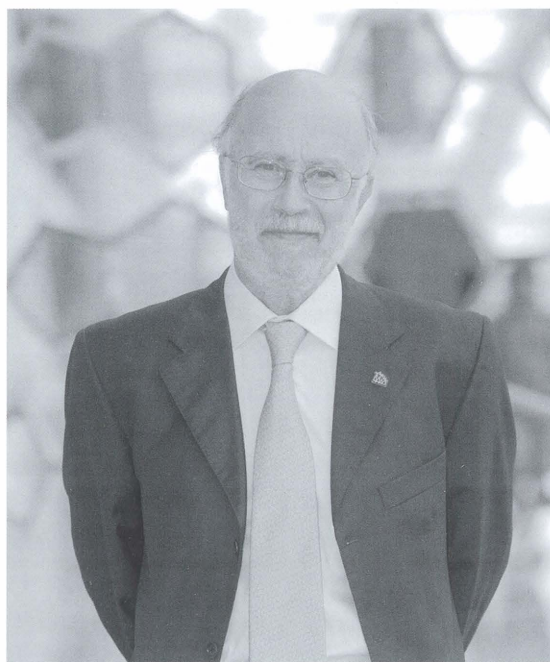
Manuel Toharia

Director Científico de la Ciudad de las Artes y las Ciencias
Valencia

Desde hace milenios, el ser humano se ha venido distinguiendo de sus parientes más próximos, los primates evolucionados, por su inagotable capacidad para preguntarse cosas, incluso las más peregrinas e incluso inútiles, al menos si se consideran desde puntos de vista más bien pragmáticos. De todas esas preguntas acerca de su entorno natural y acerca de sí mismo, el hombre ha podido encontrar algunas respuestas que le han ido llevando a un nivel de progreso y complejidad en su relación con el entorno que no parece que vaya a detenerse nunca.

Podríamos decir que lo que hoy llamamos ciencia es, en esencia, el resultado de esa actividad curiosa y generadora de ventajas sobre el medio, casi siempre hostil, en que desarrollamos las actividades básicas que compartimos con todos los seres vivos: crecer, reproducirnos y morir. Estas ventajas nos han ido permitiendo hacer bastantes cosas que iban más allá de ese cometido básico de la biología; por ejemplo, crear arte, descubrir leyes naturales, inventar máquinas y herramientas... En esencia, crear cultura.

Desde sus comienzos, esta actividad investigadora tuvo dos vertientes: la que derivaba de la simple curiosidad —«¿por qué el cielo es azul?, ¿qué son esas lucecitas que se ven sólo de noche en el cielo?, ¿por qué se caen las hojas de los árboles cuando viene el frío?, ¿por qué flotan las nubes?...»—, que hoy está en la base de lo que llamamos ciencia básica, o fundamental. Y luego está la



Manuel Toharia

actividad que puede tener algún tipo de aplicación práctica —«si remuevo la tierra antes de echar una semilla de planta comestible y la riego después, crece más deprisa», «planto en primavera me irá mejor que si planto en otoño», etc.—, lo que da lugar a algún tipo de técnica, al nacimiento de las herramientas, a lo que hoy llamamos ciencia aplicada.

Con todo ese conjunto de saberes «inútiles», o básicos —yo preferiría decir «apragmáticos»— y con los saberes más «útiles», o tecnológicos —prefiero «pragmáticos»—, además de muchos otros saberes que derivaron de las muy diversas actividades artísticas que el hombre fue inventando —saberes poco «útiles», aunque derivaran inicialmente de algún sentimiento

trascendente, incluso religioso, pero que en general sólo persiguen una satisfacción estética o emocional nada desdeñable—, la humanidad fue creando eso que llamamos Cultura. Algo que nos distingue de todos los demás seres vivos.

Los elementos de la Cultura pueden ser intangibles, como la cultura intelectual, o conjunto de los saberes acumulados, incluidas las manifestaciones artísticas. O bien pueden tener una expresión tecnológica muy variada; por ejemplo, la cultura instrumental, que sería el conjunto de los elementos materiales que la humanidad utiliza directa o indirectamente en provecho propio.

Los distintos elementos de esa cultura instrumental, tomados en el sentido más amplio que se pueda imaginar, nos permiten hoy

no sólo vivir más sino mejor que nunca. Constituyen un conjunto muy diverso, y cada vez más sofisticado y complejo, que englobamos bajo el apelativo de tecnologías, en plural. Y aunque se basan en artesanías y tecnologías del pasado, han alcanzado su máximo desarrollo durante el siglo XX, detonante de crecimientos exponenciales espectaculares: por ejemplo, y esencialmente, el crecimiento del consumo energético y el de la población humana.

Y luego está la otra cultura, la que incluye los conocimientos tanto científicos como artístico-literarios, y sus muy diversas manifestaciones intelectuales o instrumentales. Lo malo es que se ha venido considerando tradicionalmente que la cultura es sólo la que se refiere a las distintas manifestaciones artístico-literarias, que algunos encuadran dentro de lo que se suele llamar «humanismo». Craso error, basado en una maldita dicotomía que fue jaleada por algunos escritores de la generación del 98 —el «que inventen ellos» de Unamuno todavía colea—, y que aún colea en ciertos ambientes.

Es obvio que la cultura sólo lo es plenamente si incluye, en igualdad de condiciones, a los elementos propios de la ciencia, tanto básica como aplicada, junto a todo el desarrollo artístico en sus diversas facetas que siempre avanzó de la mano de la tecnología, directa o indirectamente. Por eso parece urgente promover la cultura científica en la sociedad, procurando que todas las personas lleguen a conocer, comprender, utilizar y disfrutar la ciencia en el máximo grado posible, en el convencimiento de que se trata de un elemento indispensable para la formación integral de las personas y su capacidad de participación democrática.

Si la cultura puede ser, como afirma el académico Sánchez Ron, «el conjunto de prácticas y tradiciones que posee la sociedad», es evidente que el conocimiento científico acaba siendo el impulsor de los cambios sociales. Por añadidura, la humanidad de hoy convive, no siempre en armonía, con los avances tecnológicos. Quizá si incrementáramos el nivel de cultura científica y tecnológica crecería en paralelo la comodidad con la que se vive el progreso. Para ello, es necesaria la escuela... Dicen que Einstein afirmaba que educación es todo lo que nos queda cuando hemos olvidado todo lo que aprendimos en la escuela. Pero en todo caso la educación es como el vino, siempre queda el poso...

La ciencia aporta a la cultura curiosidad, deseo insaciable de saber y comprender, escepticismo, racionalidad, universalidad (lo que se sabe es válido para todos, existe un conocimiento objetivo de todo), comunismo (nos pertenece a todos) y provisionalidad. Y a Cultura Científica podría resumirse en cuatro «Ces»: Curiosidad, Crítica, Constancia y Creatividad. A las que el famoso físico (padre, dicho sea de paso, de la cantante Joan Báez) Albert Báez añade una quinta C: Cariño, o Caridad (en inglés tiene quizá más sentido: *Compassion*).

Es obvio que un pueblo más culto, tanto en lo artístico-literario



Ciudad de las Artes y las Ciencias

como sobre todo en lo científico-técnico, es más difícilmente presa de los engaños. Una persona es tanto menos boba —extremadamente crédula, fácil de engañar— cuanto más culta... El auge de las pseudociencias, de las mancias de todo tipo no es más que la muestra de la incultura científica de una sociedad que las tolera e incluso las fomenta.

¿Y cómo podríamos combatir la desinformación y la incultura? Existen algunas herramientas. Permítaseme explorar una de ellas, la Ciudad de las Artes y las Ciencias de la Generalitat Valenciana. Por hablar sólo de uno de sus elementos, el Museo de las Ciencias Príncipe Felipe, lo han visitado en sus diez primeros años de funcionamiento casi 25 millones de personas, de todas las edades y niveles culturales... La Ciudad de las Artes y las Ciencias es un empeño del gobierno autónomo por difundir precisamente la idea que venimos sustentando en estas líneas: la promoción de la cultura integral, que incluye tanto a las artes como a las ciencias.

Y una revista como *Bignerres*, que prestigia a la comarca que le da vida y la difunde, aporta su granito de arena para irradiar, más allá de la majestuosidad de unos edificios y unas actividades poderosamente divulgativas en la gran ciudad, todo ese magnífico capital humano, de contenido cultural de calidad, que a escala local existe y debe ser potenciado.

Porque, en última instancia, la cultura integral —da igual que sea científica o artísticoliteraria— debe ser difundida a todas las personas, sin distinción de edad ni de nivel educativo, y de manera constante e incansable. Para que todas esas personas, estén donde estén, vivan un poco más cómodas en el mundo de hoy, para que tomen sus propias decisiones de manera informada y crítica, para que vivan una vida de mejor calidad y, a ser posible, de más cantidad... Para que, en suma, sean un poco más libres.